AÃºn no es el final

by Amai do

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Pairings: Astrid/Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-12-31 16:41:00
Updated: 2014-12-31 16:41:00
Packaged: 2016-04-27 05:46:32
Rating: T
Chapters: 1
Words: 5,468
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: "Al final todo va a estar bien, y si todavÃ-a no estÃ¡ bien, es porque todavÃ-a no es el final" Este fic participa del especial de diciembre"Snoggletog Secreto" del foro "Canciones del Antiguo Berk" para mielr16vikinges.

AÃºn no es el final

Este fic participa del especial de diciembre "Snoggletog Secreto" del foro "Canciones del Antiguo Berk"

Es un fic para **mielr16vikinges** la verdad compaÃ±era, la tuve bien difÃ-cil, a mÃ- no me agrada mucho el gÃ©nero ApocalÃ-tico, aunque medio escribo uno, y para ser sÃºper honesta, no me gustan mucho que digamos los AU, y menos en tiempos modernos, siento que me agrada mÃ¡s todo lo relacionado al cannon de la pelÃ-cula o los libros, de hecho, es el primer AU que escribo en casi cinco aÃ±os de escritora. En fin, no abrumo echando culpas, asÃ- que, mi estimada **mielr16vikinges** espero que te guste mi regalo, y sobretodo haber cumplido con las expectativas.

Para que el fic se entienda, lo que estÃ¡ en cursiva son flashbacks, y lo que esta normal, es el presente

TambiÃ©n que la historia se lleva a cabo en un futuro un poco mÃ¡s lejano, acerca de una tercera guerra mundial, ademÃ¡s de que Berk, Berserker y demÃ¡s lugares, son Reinos actuales.

Es una historia muy superficial, hice lo mejor posible, de hecho fue una de las razones por las que me tardÃ© mucho en publicarlo jeje, nada me convencÃ-a, creo que es lo interesante de los retos.

How to train your dragon es propiedad de **Dreamworks** y **Cressida Cowell.**

_._

_._

_._

-AÃºn no es el final-

La lluvia Ã¡cida caÃ-a de nuevo, corrompiendo las fachadas de las casas que aÃºn seguÃ-an de pie, asÃ- como la cubierta de los carros y de los trenes aparcados en las vÃ-as viejas.

La rubia se cubriÃ³ un poco mÃ¡s su rostro, por miedo a ser descubierta cuando vio a un hombre pasar, montado en un dragÃ³n.

SuspirÃ³ cuando vio esa situaciÃ³n.

No recordaba cuÃ¡ndo habÃ-a sido la Ãºltima vez que habÃ-a volado en uno.

AÃ±oraba sentir el viento en su cara y la adrenalina de las caÃ-das en picada, pero esos recuerdos se hacÃ-an mÃ¡s borrosos a cada momento. Esos dÃ-as habÃ-an acabado casi cinco aÃ±os atrÃ¡s, justo cuando habÃ-a perdido la esperanza de montar un dragÃ³n. Desde hacÃ-a cinco aÃ±os en su vida habÃ-a cambiado.

Cuando un fuerte virus atacÃ³ a la mayorÃ-a de los reptiles tan caracterÃ-sticos de Berk, que esa enfermedad atacÃ³ su mente, llevÃ¡ndolos al grado de la demencia, y lo peor es que era producto de los miles alteraciones que los genetistas habÃ-an experimentado en ellos.

Ella ni siquiera sabÃ-a lo que ocurrÃ-a fuera de esa pequeÃ±a aldea que sirviÃ³ como refugio de todas las personas importantes del gobierno habÃ-an sido resguardados de las distintas partes de todo el reino. Algunos de ellos ya estaban muertos, otros, desaparecidos y unos cuantos mÃ¡s como ella habÃ-an logrado sobrevivir pasando inadvertidos ocultos entre la sociedad.

Al menos ella se sentÃ-a Ãºtil ayudando en los hospitales y en los centros comunitarios atendiendo los heridos. Cada semana y legaba un nuevo tren con personas los heridos y los cuerpos de los soldados fallecidos, su corazÃ³n latÃ-a fuertemente implorando que su esposo no estuviera dentro.

Un golpe de estado habÃ-a sido la razÃ³n que desatÃ³ una guerra que comenzÃ³ en el pequeÃ±o reino de Berk y que poco a poco, se difundiÃ³ por todo el continente, y en los Ãºltimos meses, al mundo.

La muerte de Estoico fue uno de los detonantes de dicha guerra. Drago Manodura traicionÃ³ la confianza de todo el reino cuando se autoproclamÃ³ rey y soberano de Berk. Comenzando la tercera guerra mundial que los humanos habÃ-an visto. Al principio eran enfrentamientos leves, atacaban una que otra provincia, y tras una recompensa liberaban a los rehenes. Pero cuando lograron hipnotizar a los dragones despuÃ©s de ese virus, la guerra empezÃ³ a perderse.

_Drago habÃ-a planeado cautelosamente cada paso que daba. TenÃ-a un

numeroso ejÃ©rcito, grandes naves, tres excelentes armadas que duplicaban diez veces cada nÃºmero de Berk, y cientÃ-ficos que habÃ-an descubierto la manera de manipular a los dragones. Con cada una de esas situaciones, los berkianos habÃ-an perdido las esperanzas y ganas de luchar._

SacudiÃ³ su mente, tratando de no pensar la historia que habÃ-a cambiado el rumbo de su amado Berk. ReciÃ©n venÃ-a del centro comunitario, habÃ-a presenciado cÃ³mo un hombre habÃ-a perdido una mano al menos ya no tenÃ-a la infecciÃ³n y ya no sufrirÃ-a de dolor, pero no imaginaba el proceso doloroso que tendrÃ-a que enfrentar tras la resignaciÃ³n de esa pÃ©rdida.

SintiÃ³ un escalofrÃ-o tras recordar que su esposo habÃ-a perdido una pierna. Le hubiese gustado estar con Ã©l cuando ocurriÃ³ eso. SÃ³lo logrÃ³ hablar con Ã©l a travÃ©s de na video llamada. Lo vio lleno de cicatrices y quemaduras, Hiccup, como buen general, y heredero legÃ-timo, tenÃ-a que estar al frente de cada batalla. Lo Ãºltimo que habÃ-a sabido de Ã©l era que seguÃ-an en la lucha para desarmar a Drago Manodura, cerca de esa isla.

Como se mencionÃ³ antes, por su bienestar ella habÃ-a tenido que resguardarse del mundo, pasar desapercibida y adoptar otra identidad, Ruffnut , su amiga, su tÃ-a Gyda y su suegra la habÃ-an acompaÃ±ado en ese proceso, ademÃ¡s, ellas tambiÃ©n debÃ-an ocultar, pues eran parte de la familia real y de la nobleza de Berk.

Cada provincia tenÃ-a un jefe que Drago le habÃ-a asignado. AlgÃºn vÃ-nculo que habÃ-a entre los habitantes y Drago, quiÃ©n se mantenÃ-a oculto, y sÃ³lo mandaba a sus ejÃ©rcitos para pelear.

Dentro de esa provincia, el dirigente era Dagur; los habitantes de habÃ-an apodado "el desquiciado" porque en mÃ¡s de una ocasiÃ³n habÃ-a presenciado cÃ³mo asesinaba a sangre frÃ-a, sin mencionar las veces que iba de caza y hacÃ-a sufrir cruelmente a cada animal.

Debido a la guerra, muchos importadores y exportadores habÃ-an terminado sus tratados con Berk, colocando al paÃ-s en una fuerte crisis econÃ³mica. Dimensionar los problemas de salud, seguridad, y alimentaciÃ³n que se vivÃ-an, acabarÃ-a pronto con los habitantes que seguÃ-an vivos y sanos ademÃ¡s, la mayorÃ-a de los hombres, a menos que fueran lisiados, eran llevados a las fuerzas aÃ©reas para defender al reino. La mayorÃ-a de las mujeres habÃ-an optado por ayudar en los hospitales o centros comunitarios, justo como ella lo hacÃ-a.

Las Ãºltimas semanas no habÃ-a habido noticias de ataques, ni bombardeos. Pero tampoco habÃ-a habido noticias de los soldados y mucho menos de los comandantes. Todos los dÃ-as iba a las listas de los hospitales para observarlas a ver si aparecÃ-a en algunas de ellas. Escuchaba la radio y buscaba en Internet alguna noticia que le informara sobre la situaciÃ³n.

Astrid, la rubia en cuestiÃ³n, entrÃ³ por un pasillo, despuÃ©s entrÃ³ a lo que parecÃ-a ser una estaciÃ³n de metro subterrÃ¡neo y caminÃ³ cerca de un kilÃ³metro, tocÃ³ cuatro veces la puerta justo como todos habÃ-an acordado hacerlo. Se abriÃ³ la puertecita, dejando ver a otra rubia.

-Â¿ContraseÃ±a? -preguntÃ³, con autoridad.

-Soy yo Ruffnut . â€“reclamÃ³, poniendo sus manos en la cintura.

_-Tengo indicaciones de no dejar pasar a nadie a menos que me diga la contraseÃ±a. _

-SÃ-, yo te di esa indicaciÃ³n. â€“refutÃ³.

-Sin contraseÃ±a, no hay entrada. â€“dijo enojada.

_-Â¡Thorson! â€“volviÃ³ a reclamar. _

_-AdiÃ³s, intrusa. â€“dijo, antes de cerrar la puertecita. _

Astrid resoplÃ³ fastidiada. Se echÃ³ un mechÃ³n de su flequillo hacia detrÃ¡s de su oreja y volviÃ³ a tocar la puerta cuatro veces.

-ContraseÃ±a. â€“repitiÃ³ la gemela de Brutacio.

Se aclarÃ³ la garganta, cada vez que repetÃ-a la contraseÃ±a, algo dentro de ella cambiaba. Le hacÃ-a creer en la esperanza de un futuro, pero a l vez, de lastimaba, porque esas palabras eran una descripciÃ³n de su verdadero rey.

_-Tengo sangre de vikingo, y el alma de dragÃ³n. _

Ruffnut , sonriÃ³ complacida. CerrÃ³ el compartimiento y abriÃ³ la puerta a esa guarida subterrÃ¡nea.

AllÃ- sÃ³lo habÃ-a mujeres su tÃ-a Gylda, Ruffnut , Valka y ella, bueno, pronto habrÃ-a un bebÃ©.

_-Â¿CÃ³mo estÃ¡s? â€“preguntÃ³ Valka, dando la bienvenida a su nuera. _

-Â¿Alguna novedad? â€“preguntÃ³ su tÃ-a.

-Todo sigue igual. â€“comentÃ³ Astrid, quitÃ¡ndose su capucha y bufanda para colgarlas en un perchero. â€“Por cierto, traje estoâ€¦ -dijo mientras le daba a Gylda y a Valka algunas bolas de estambre. â€“Es para que hagan ropita para ese futuro bebÃ©.

Ruffnut sonriÃ³ agradecida, le hacÃ-a falta una distracciÃ³n.

-HablÃ© con Snotlout esta maÃ±ana. Dijo queâ€¦ estÃ¡n vivos. El, mi hermano, Patapezâ€¦ Hiccup.

Al menos respirÃ³ en ese momento.

-Â¿Y quÃ© dijo sobre el bebÃ©? â€“preguntÃ³ Valka emocionada mientras veÃ-a el estambre de colores que Astrid habÃ-a llevado.

_Ruffnut se acariciÃ³ el vientre levemente abultado. _

_-No le dije que me embarazÃ³ cuando vino a reclutar mÃ¡s jÃ³venes.

Ni quiero decirle._

-No es algo que puedas ocultar por siempre. â€“regaÃ±Ã³ Gylda. â€“AdemÃ¡s no es nada malo, despuÃ©s de todo, ustedes estÃ¡n casados, asÃ- como Hiccup y mi sobrina.

-Lo sÃ©, Gylda, peroâ€¦ no quiero que se sienta forzado a tener que hablarme, ademÃ¡s es peligroso, para ellos principalmente.

Astrid lo mirÃ³ con desaprobaciÃ³n, aunque entendÃ-a la situaciÃ³n de Ruffnut , no sabÃ-a cÃ³mo reaccionarÃ-a ella en medio de esa guerra y con un embarazo.

No dijo nada mÃ¡s, se sentÃ³ a la mesa con las otras tres fÃ©minas, entregando algunos broches y una bufanda a cada quien.

-Es lo que pude traer. â€“comentÃ³.

Vivir asÃ- comenzaba a fastidiarle.

.

.

.

Â¿QuÃ© dÃ-a era?

En realidad no lo sabÃ-aâ€¦ es decir, Â¿para quÃ© saberlo?

Lo Ãºnico que conocÃ-a era la guerra habÃ-a incrementado en gran manera, destruyÃ³ casi todos los lugares de Berk, arruinÃ³ casas, la economÃ-a, y por si fuera poco, la vida de muchas familias.

Pero afortunadamente, ya habÃ-a acabado, gracias al joven rey que tenÃ-an.

RecordÃ³ con dolor dos meses atrÃ¡s, cuando hablÃ³ por Ãºltima vez con Hiccup, cuando Ã©l, en el sigilo de la noche fue a visitarla y estuvieron juntos por algunos momentos.

.

.

.

Astrid se encontraba cosiendo una parte del cierre que se le rompiÃ³ en el camino. AsÃ- pasaban gran parte de sus tardes, entrenaba un poco despuÃ©s de ir al centro comunitario, y finalmente, hacÃ-a algunas mejoras a la guarida.

Ruffnut limpiaba los platos y Valka cortaba algo de fruta que lograron comprar en el mercado, cuando de repente se escuchÃ³ que tocaron la puerta.

Astrid, siendo la mÃ¡s brava de todas, se colocÃ³ la defensiva, agarrÃ³ una pistola que tenÃ-a colgando de su cinturÃ³n y se colocÃ³ frente a la puerta.

Volvieron a tocar cuatro veces.

-Sabe la manera de llamar. â€“susurrÃ³ Ruffnut, algo dudosa.

-Se supone que sÃ³lo cuatro personas sabemos esa manera. â€“prosiguiÃ³ la princesa.

"_Tengo el corazÃ³n de un jefe, y el alma de un dragÃ³n"_

Las cuatro mujeres se llevaron las manos a la boca, reconocieron esa voz, asÃ- que rÃ¡pidamente, la esposa de Hiccup abriÃ³ la puerta, para dar la oportunidad de ver al hombre que llegaba.

-Â¡Patapez! â€“gritaron todas, corriendo a abrazarlo.

-SÃ-, es la bienvenida que esperaba. â€“dijo, medio ahogado.

_Obviamente lo atiborraron de preguntas, mismas que comenzÃ³ a responder cuando lo dejaron respirar. _

-Vine a esta isla por algunas armas, nos enteramos que van a atacar este lugar dentro de tres dÃ-as, asÃ- que vine a avisarles. Brutacio descubriÃ³ como infiltrado que van a atacar esta parte del reino. â€“comentÃ³, enseÃ±ando el mapa.

-Debemos irnos. â€“infiriÃ³ Valka.

-AsÃ- es, Hiccup ha preparado una nueva guarida para ustedes, y paraâ€¦ -lamentablemente no pudo seguir porque la radio que Gyda tenÃ-a prendida decÃ-a una nueva noticia.

"_BoletÃ-n informativo de Ãºltimo momento: se ha informado que en el enfrentamiento de dÃ-as anteriores, el duque "Patan Jorgenson" ha perdido a vida a manos deâ€¦_

Ruffnut se llevÃ³ una mano al pecho y otra mÃ¡s a su pequeÃ±o vientre.

-Noâ€¦ eso no puede ser.

-Tranquila, Ruff. â€“intentÃ³ calmar el hombre.

-Ã‰l no pudo morirâ€¦ -negÃ³ mirando a su amiga, quien la veÃ-a con ojos tristes y preocupados.

ComenzÃ³ a voltear a todos lados, tratando de despertar de esa pesadilla, pero no lo consiguiÃ³, todo eso era real.

-Ruff, Ruffâ€¦ -llamÃ³ Patapez. â€“Snotlout no estÃ¡ muerto. â€“dijo sonriendo.

-Â¿CÃ³mo dices? â€“preguntÃ³ Valka, apagando la radio.

-Es lo que venÃ-a a decirles, Hiccup preparÃ³ una guarida, allÃ- las espera Snotlout, necesitara de reposo, pues quedÃ³ herido en la Ãºltima batalla, pero estÃ¡ bien. â€“comentÃ³, tranquilizando a las chicas.

_-Â¿Hiccup estarÃ¡ allÃ-? â€“preguntÃ³ Astrid, empezando a tener

esperanzas._

El regordete comandante asintiÃ³, con una sonrisa cÃ³mplice.

Al fin tenÃ-a noticias de Hiccup.

Poco despuÃ©s de esa tarde, las mujeres se marcharon hacia la Isla "Nido de dragones", una que se creÃ-a deshabitada, pero que era usada para el entrenamiento de los y las jÃ³venes que se preparaban para ir la batalla.

En ciertas partes de la isla se le daba una educaciÃ³n para conocer a los dragones, muchos ya sabÃ-an cÃ³mo hacerlo Berk era el paÃ-s en el que los dragones habitaban, pero ahora aprendÃ-an sobre la manera de domarlos aun con el fuerte virus.

Se sorprendiÃ³ cuando vio a toda esa gente que se habÃ-a unido.

_-Con la informaciÃ³n hemos logrado desaparecer esta isla de los satÃ©lites de rastreo. Somos fantasmas. â€“dijo Patapez, orgulloso de sus logros. â€“El ejÃ©rcito de Drago no nos puede espiar, ni adivinar nuestros contrataques. _

Astrid sonriÃ³ amablemente, pero su mirada iba a todas partes a su alrededor, buscando desesperadamente a Hiccup.

_-Esta serÃ¡ su casa. â€“informÃ³, apagando el automÃ³vil en el que venÃ-an. _

-Muchas gracias. â€“dijo Gylda, siendo la primera.

Patapez fue a la cajuela del carro para bajar las pocas pertenencias que portaban.

-Hiccup y Snotlout los esperan adentro.

Las chicas no dijeron nada mÃ¡s, se miraron y comenzaron a correr rÃ¡pidamente hacia el interior.

Ruffnut corriÃ³ un poco mÃ¡s despacio, por lo del embarazo, al menos ella lo habÃ-a visto tres meses atrÃ¡s, aunque no le habÃ-a dicho lo de su bebÃ©, la que ni dudÃ³ nada, fue Astrid, pues de inmediato entrÃ³ buscando a Hipo con desesperaciÃ³n.

AbriÃ³ la puerta y logrÃ³ verlo, colocando unas cajas encima de una alacena. La rubia quiso arrojarse a sus brazos, apenas habÃ-a dado un par de pasos, cuando de repente, se detuvo de abrupto, pues observÃ³ una pieza de metal que estaba en donde debÃ-a estar la pierna izquierda de Ã©l.

TenÃ-a dos aÃ±os de no verlo, desde que tenÃ-an 23 habÃ-a dejado de saber cÃ³mo era estar con Ã©l. Lo observÃ³ un poco mejor, veÃ-a su espalda mÃ¡s ancha, su cabello mÃ¡s largo, y tambiÃ©n estaba mÃ¡s alto. No sabÃ-a cÃ³mo reaccionar con eso, hasta que una voz le llamÃ³.

-Â¿Astrid? â€“la mencionada se volteÃ³, y tambiÃ©n el prÃ-ncipe heredero, por escuchar el nombre de su amada.

-PatÃ¡n. â€“susurrÃ³.

Ã‰ste se dirigiÃ³ a ella para darle un abrazo, sÃ³lo con una de sus extremidades, porque traÃ-a su brazo fracturado. -Me da mucho gusto verte.

_-Igual a mÃ-. â€“dijo despuÃ©s del abrazo. â€“Y te tengo una sorpresa. _

Dicho lo anterior, lo empujÃ³ levemente para que Ã©l se volteara y viera a Ruffnut que venÃ-a entrando a la guarida.

Su reacciÃ³n no se hizo esperar, porque rÃ¡pidamente se abrazaron y se llenaron de besos y lÃ¡grimas.

La rubia se girÃ³ a ver al castaÃ±o, esperando que la abrazara igual, pero sÃ³lo le sonriÃ³, le dio una palmada en la espalda y se fue a halar con su mamÃ¡. Es frialdad le llenÃ³ de tristeza, en definitiva no era el reencuentro que esperaban.

Porque ni siquiera le dijo hola.

.

.

.

-Â¿Alguna otra informaciÃ³n? â€“preguntÃ³ la rubia mientras caminaba al lado de un comandante.

-No, su alteza. â€“Eso es todoâ€¦ de momento.

La rubia asintiÃ³. â€“Gracias, puedes retirarte.

Tras una reverencia, el capitÃ¡n se marchÃ³ para seguir con sus tareas.

Astrid suspirÃ³ fuertemente.

La guerra habÃ-a acabadoâ€¦ el pequeÃ±o Berk habÃ-a cambiado la historia del mundoâ€¦ otra vez.

La Ãºnica soluciÃ³n que pudo acabar con todo, fue la misma que todos habÃ-an pensado: acabar con los dragones.

Una difÃ-cil guerra, debÃ-a tener un final difÃ-cil. Hipo tomÃ³ esa difÃ-cil decisiÃ³n, aniquilando a todos los reptiles que quedaban vivos, pero en el intentoâ€¦

-Princesa Astrid. â€“llamÃ³ el duque Gerald.

La chica se volteÃ³, tratando de guardar la compostura.

-El Rey Hiccup estarÃ-a muy orgulloso de lo que se lograÃ³. Haremos una gran estatua en su honor, junto a la de su padre, el Rey Stoick.

La viuda asintiÃ³ agradecida. Pero pronto darÃ-a mucho quÃ© hablar en una cadena de prensa, asÃ- que debÃ-a ocultar sus emociones, como le

pidieron toda su vida.

TragÃ³ duro y se dirigiÃ³ a una de las habitaciones del castillo. NotÃ³ que habÃ-a sido atacado varias veces, pues tenÃ-a ciertas grietas y derrumbes, se prometiÃ³ que pronto lo reconstruirÃ-a.

LlevÃ³ una mano a su boca cuando entrÃ³ a su antigua habitaciÃ³n.

LevantÃ³ algunas sÃ¡banas, descubriendo los muebles viejos que se protegieron del polvo, y quiso llorar, no por la suciedad, sino por la gran cantidad de recuerdos que sintiÃ³ en su menteâ€¦ recuerdos que seguirÃ-an siendo eso: recuerdos, pasado, historiasâ€¦

ColocÃ³ sus manos sobre su cintura, mirÃ³ hacia abajo y caminÃ³ fuera de ese lugar, tenÃ-a una conferencia de prensa que dar, pues a partir de ese momento, ella debÃ-a tomar el puesto como reina de Berk; sobretodo, decir el verdadero porquÃ©; y no sÃ³lo eso, sino que tambiÃ©n, debÃ-a desearle a todo el reino, una feliz Navidad.

DecidiÃ³ caminar rumbo al Gran SalÃ³n, donde ya la esperaban, se arreglÃ³ su tiara y el vestido, pues la servidumbre aun no habÃ-a sido recontratada desde que la guerra acabÃ³. AsÃ- que despuÃ©s de retocarse la trenza que caÃ-a or su hombro izquierdo, saliÃ³.

Sin embargo, cuando empezaba a acercarse al Gran SalÃ³n, una mano la tomÃ³ de la cintura y otra mÃ¡s le tapÃ³ la boca.

-Por fin te encontrÃ©â€¦ -le susurrÃ³ la voz sobre en su oÃ-do.

.

.

.

Era la primer comida que degustaba tranquila en mucho tiempo, pero sentÃ-a una carga muy pesada debido a que Hipo a penas le habÃ-a hablado en esas horas que llevaban en el cuartel.

-Brutacio nos hizo el favor de infiltrarse entre las tropas de Drago, escuchÃ³ que bombardearÃ-an la zona en la que se encontraban. â€“empezÃ³ BocÃ³n. â€“E Hiccup no lo pensÃ³ dos veces, asÃ- que pidiÃ³ que las trajeran justo aquÃ-, con nosotros, aunque no es un lugar muy bueno para damas como ustedes, pero aquÃ- Drago no podrÃ¡ encontrarlas, al menos de momento, porque nos iremos pronto.

Se escucharon los cubiertos pegando contra los trastes

-Â¿Se irÃ¡n? â€“preguntaron las chicas al mismo tiempo.

Los demÃ¡s hombres lo recriminaron con la mirada.

-Â¡Gobber! â€“regaÃ±aron.

-Â¿No van a estar aquÃ-? â€“preguntÃ³ Astrid, temiendo la respuesta.

_Por primera vez en la modesta cena, ellos se miraron a los ojos.
_

-SÃ-â€¦ en dos dÃ-as, cuando PatÃ¡n estÃ© mejor. Necesito que se queden aquÃ- y nos mantengan informados de lo que ocurre en este lugar, mientras dirijo las fuerzas armadas y Ã¡reas a los lugares que Drago empieza a atacar.

-Peroâ€¦ pero acaban de llegar. â€“persuadiÃ³ Brutilda.

-Y entre mÃ¡s tiempo estemos en el mismo lugar, mÃ¡s peligro corremos de que lo ataque. â€“insistiÃ³ Patapez. â€“La idea de Hipo, de traerlas aquÃ- es para mantenerlas a salvo.

-Â¿Es verdad, hijo? â€“preguntÃ³ Valka, colocando una mano sobre la suya.

-SÃ-â€¦ esta isla no aparece en el satÃ©lite, ni en el radar, Drago no la ha encontrado en cinco aÃ±os de guerra. Puedo decir que en todo el continente es el lugar mÃ¡s seguro, si no habÃ-an venido antes es porque sÃ³lo era para reclutamiento y entrenamiento de los soldados, pero ahoraâ€¦

-Ahora piensas que puede ser Ãºtil para resguardar a la tonta princesa que escapÃ³ del campo para esconderse mientras su gente sufre y recibe los ataques que ella misma debe dirigir.

GolpeÃ³ la mesa, volviendo a encarar a Hiccup.

-Todo es parte del Plan de ProtecciÃ³n para ustedes, son lo Ãºnico que queda de las familias de la nobleza en Berk. â€“reprochÃ³ Hiccup. â€“Drago ha matado a todos, y cada vez que tiene informaciÃ³n de alguien, ataca ese lugar, con tal de que nos rindamos y las esperanzas de todo el paÃ-s se acaben.

Astrid prefiriÃ³ callar, aventÃ³ la servilleta de tela y saliÃ³ del recinto.

-Hija, no es seguro que salgas. â€“Gylda intentÃ³ detenerla.

La rubia volteÃ³ y los mirÃ³ a todos.

-No es seguro que me quede aquÃ-, sÃ³lo empeorarÃ© las cosas, porque podrÃ© golpear a cualquiera.

A pesar de ser una princesa de Berk, y la hija del extinto paÃ-s Bog-Buglar, Astrid nunca fue con exactitud una fÃ©mina tranquila, por el contrario, aprendiÃ³ el antiguo arte de la espada, arquerÃ-a, y defensa personal, ademÃ¡s de que sabÃ-a cabalgar, y tenÃ-a un carÃ¡cter tan Ãºnico y justiciero que enamorÃ³ a Hiccup desde que era un niÃ±o.

Sin decir nada mÃ¡s, saliÃ³ de allÃ-, sin saber a dÃ³nde dirigirse, pues ese lugar era completamente nuevo.

Gylda se levantÃ³ para ir por ella, pero Hiccup la detuvo.

_-IrÃ© por ella. _

_._

_._

_Al correr sÃ³lo sentÃ-a que sus lÃ¡grimas se secaban por el frÃ-o. _

Durante su breve recorrido, algunos se le quedaron viendo, pues no sabÃ-an quiÃ©n era, mas otros sÃ- lograron reconocerla, descubriendo que era Lady Astrid, o mejor dicho, su reina.

En esa Isla, llegÃ³ a una pequeÃ±a Cala, prÃ¡cticamente inexplorada porque la entrada era bastante reducida. Se recargÃ³ en una piedra, hasta dejarse caer y sentarse. TratÃ³ de pensar en las cosas que habÃ-an ocurrido.

_Ella no lloraba, pocas veces lo hacÃ-a. Pero esa situaciÃ³n de desesperanza, desolaciÃ³n, y desamparo le habÃ-a consumido poco a poco. _

Cada vez que cambiaba de ciudad o de pueblito, la culpa le carcomÃ-a, se sentÃ-a una traidora al dejar a su gente a la deriva y a su suerte.

-Yo tambiÃ©n suelo escaparme aquÃ- y venir a pensar. â€“le interrumpiÃ³ una voz.

Astrid se sobresaltÃ³, debido a que no esperaba a nadie, pero ese timbre lo reconocerÃ-a entre millones.

Se puso de pie y caminÃ³ hasta donde estaba Ã©l.

-Â¿Por quÃ© escapaste? â€“preguntÃ³ con cautela.

La rubia se sacudiÃ³ un poco el pantalÃ³n.

-No me querÃ-as allÃ-. â€“comentÃ³ incÃ³moda.

-Â¿QuÃ© dices?

-La verdad. Vi cÃ³mo estabas de inconforme conmigo allÃ-... asÃ- que te evitÃ© una agonÃ-a cena. â€“exagerÃ³ dramÃ¡tica.

Hiccup se fastidiÃ³.

-Astridâ€¦

-Es verdad, ni siquiera me dijiste hola. â€“reclamÃ³.

-EstÃ¡ bien, es verdadâ€¦ hola.

-Eso no cuenta. â€“le golpeÃ³ en el hombro, molesta, pero sonriendo un poco por el carÃ¡cter tan original que Ã©l demostrÃ³.

Ambos se quedaron en un ligero silencio, hasta que la rubia decidiÃ³ hablar nuevamente.

-Si no me querÃ-as ver, simplemente no debiste quedarte para recibirnosâ€¦ -susurrÃ³ apenada.

Hipo la tomÃ³ de los hombros, se acerco a su rostro, y acomodÃ³ detrÃ¡s de su oreja izquierda el flequillo que estaba sobre su cara.

_-__Eso no es eso no es verdad. â€“murmurÃ³, incapaz de sostener su mirada._

Astrid suspirÃ³ desconfiada. â€“Â¿Entonces por quÃ© no me has dicho nada desde que lleguÃ©? ni siquiera me has atrasado ni siquiera me has preguntado cÃ³mo estoy cÃ³mo me siento o quÃ© ha pasado con mi vida en estos aÃ±os en los que penas y hablÃ© contigo. â€“reprochÃ³.

Hiccup comenzÃ³ a mover sus brazos, clara seÃ±al que ella reconociÃ³, pues siempre que estaba nervioso hacÃ-a eso.

-No me siento listo para hablar contigo. â€“confesÃ³. -Siento que no me mereces como hombreâ€¦ yoâ€¦

Hofferson lo golpeÃ³ nuevamente.

-Â¡Ey! â€“el rey se sobÃ³ sobre la parte golpeada. â€“Lo digo en serio.

La heredera de los Bog Buglars lo desafiÃ³ con la mirada.

-Gracias por decirme en la cara que no soy suficiente para ti. SÃ© que nuestro matrimonio fue acordado, que si no te casabas conmigo, era con Tuffnut, pero yo creÃ- que sÃ- me querÃ-as, porque yo te amaba desde que Ã©ramos unos niÃ±os jugando yâ€¦

-No dije que no te merezca, dije que tÃº no me mereces.

-Â¿CuÃ¡l es la diferencia? â€“preguntÃ³, rodando los ojos.

Haddock resoplÃ³ inseguro, estaba a punto de decir algo que le cambiara la vida, de nuevo.

_-Quiero el divorcio. _

Astrid dio un paso hacia atrÃ¡s.

_-Â¿Por quÃ©? â€“susurrÃ³ apenas. -Â¿Te enamoraste de alguien mÃ¡s? _

_-No. Nunca. Ni he estado con ninguna mujer es este tiempo. _

-Â¿Entonces?

El castaÃ±o pensÃ³ un poco lo que debÃ-a decir.

-Quiero que nos divorciemosâ€¦ y despuÃ©s dejarÃ© el trono de Berk. Soy el rey porque me autoproclamaron todos, pero como no he sido coronado, como no hemos sido coronados, puede arreglarse.

Astrid no entendiÃ³ nada.

-Hiccupâ€¦ no es posible. EstÃ¡s loco por lo que estÃ¡s diciendoâ€¦ Ã¿quÃ© te hizo pensar en eso? â€“le regaÃ±Ã³.

El castaÃ±o humedeciÃ³ los ojos, parpadeo rÃ¡pidamente para que no se le notara, asÃ- que comenzÃ³ a hablar. â€“No he podido detener una guerra, me la he pasado escapando de peligro tras peligro, mi gente empieza a matarse por los escases de recursos que hay, mi dragÃ³n es irreconocible, Drago se hace mÃ¡s fuerte cada vezâ€¦ yâ€¦ y miraâ€¦ -se levantÃ³ el pantalÃ³n demostrando su prÃ³tesis. â€“PerdÃ- la pierna.

-Amorâ€¦ eso le pudo pasar a cualquiera. â€“alentÃ³.

-Yo no soy cualquier persona, Astrid, soy un prÃ-ncipeâ€¦ un rey. â€“mientras decÃ-a lo anterior, Ã©l se iba deslizando hasta sentarse en el cÃ©sped de esa cala. â€“El Hijo de Stoickâ€¦ siento que he echado a perder lo que Ã©l logrÃ³ en veinte aÃ±os.

-Â¿Y eso quÃ© tiene que ver con nosotros?, Â¿por quÃ© ya no me quieres a tu lado? â€“preguntÃ³.

Hiccup se girÃ³ hasta tomarle las manos.

-Astrid, cuando perdÃ- la pierna en la explosiÃ³n, me doliÃ³ muchÃ-simo, ha sido el dolor fÃ-sico mÃ¡s grande que he podido soportar, pero sÃ© bien que si te llego a perder a ti o a alguien que ame, no lo soportarÃ-a. Mi lady, intento proteger lo Ãºnico que me mantiene con esperanza y con ganas de seguir en esta guerra que sÃ© que tenemos perdida desde el principio y eso eres tÃº.

_La rubia sonriÃ³. _

_-Lo sÃ©._

-SÃ-â€¦ todo el mundo lo sabe. Todos los dÃ-as llegan amenazas diciendo que te tienen atrapada, que ya te encontraron, que te van a matar como muestra de esta guerra. No puedo permitir que te hagan daÃ±o. Y la Ãºnica manera de hacerlo, es aceptando la realidad.

-Â¿CuÃ¡l?

-Que no merecer vivir asÃ-, que tÃº eres una princesa y debe vivir tal cual.

_-Ay, por favor. _

-Es cierto, divorciÃ¡ndote de mÃ- eres ajena a esta guerra.

-Â¿En serio?

_-SÃ-._

Se sumergieron en un incÃ³modo silencio de nuevo.

_-Afuera hay una guerra Hiccup. Afecta a todos los que viven en este reino. En dos meses es Navidad, la gente quiere estar con las personas que aman, y yoâ€¦ yo quiero estar contigo. â€“confesÃ³, empezando a acercarse a sus labios. â€“SÃ© que soy una princesa por estar casada contigo, no me importa el tÃ-tulo, ni me importa vivir

en un castillo, ahora no lo hago. Lo que me importa es saber quÃ© tÃº estÃ¡s bien, y que podemos seguir adelante juntos. _

El castaÃ±o sonriÃ³ solamente, empezando a besarla con desesperaciÃ³n.

_._

_._

_._

Astrid volteÃ³ y se abrazÃ³ a su secuestrador..

-PensÃ© que estabas muerto. â€“susurrÃ³ aliviada.

-Te hice una promesa, Â¿la olvidaste? â€“preguntÃ³ divertido, rodeÃ¡ndola con sus brazos.

Ella negÃ³ con la cabeza.

-Esa promesa nos mantuvo vivos este tiempo.

-Â¿A quiÃ©nes? â€“preguntÃ³, moviendo una ceja.

La rubia sonriÃ³, preparada para da una maravillosa noticia.

.

.

Las miles de luces le atiborraban los ojos, todos hacÃ-an preguntas y casi no escuchaba.

-Drago ha muerto, tambiÃ©n los dragones, y con ellos, la guerra que azotÃ³ cruelmente nuestros reinos. â€“informÃ³ Astrid, teniendo a Snotlout, Valka, Gobber y demÃ¡s aliados detrÃ¡s de ella, pues eran los pocos nobles que aÃºn seguÃ-an con vida.

-Â¿Usted dirigirÃ¡ ahora Berk? â€“preguntÃ³ una reportera.

La rubia sonriÃ³ orgullosa.

-SÃ-, pero no lo harÃ© sola. â€“comunicÃ³, creando especulaciones ante el resto de la audiencia.

"SÃ© volverÃ¡ a casar" fue lo que la mayorÃ-a infiriÃ³.

-No, lo harÃ¡ el rey regente y heredero por derecho. â€“dijo el duque Snotlout.

En ese momento se abriÃ³ una puerta en el Gran SalÃ³n del castillo, demostrando a Hiccup Haddock, caminando hacia el lado de su reina.

Muchos vÃ-tores empezaron a sonar por el lugar, y por el resto del reino que veÃ-an la entrevista.

-La guerra ha acabado. Y con ella, regresan la esperanza y el trabajo

a Berk. SerÃ¡ un proceso difÃ-cil de reajustes que se deben dar, pero juntos, se podrÃ¡n haer grandes cambios. â€“dijo Hiccup una vez que lograron entrar.

-No cree que es el final de Berk. â€“preguntÃ³ uno de ellos, ante lo cual, la mayorÃ-a prestÃ³ atenciÃ³n.

Hiccup y Astrid se miraron.

-En una ocasiÃ³n, escuchÃ© una frase que me recordÃ³ la verdadera escancia de la esperanza. Dice asÃ-: Al final, todo va a estar bien, y si todavÃ-a no estÃ¡ bien, es porque todavÃ-a no es final.

El resto de la gente aplaudiÃ³ tal filosofÃ-a.

-El dÃ-a de hoy es un dÃ-a para recordar lo que se ha logrado. Berk estÃ¡ de fiesta, vencimos en la guerra gracias a Eret, quien con su valor, fue en contra de su lÃ-der, porque entendiÃ³ la verdadera razÃ³n de los dragones. Es una lÃ¡stima que los dragones ya no estÃ©n con nosotros. â€“se le quebrÃ³ un poco la voz. â€“Pero serÃ¡ mejor asÃ-, habÃ-amos estado sin ellos antes, y lo volveremos a estar, demostrando esa gran y firme personalidad que ha caracterizado a los berkianos desde que nuestros antepasados vikingos pisaron estas tierras. Celebremos por quienes ya no estÃ¡n, por los que estamosâ€¦. Y por los que vienen.

-Â¿QuiÃ©nes podrÃ¡n venir este aÃ±o? â€“preguntÃ³ la reportera terca.

El resto de los nobles se vieron entre ellos, sonriendo.

-Un nuevo prÃ-ncipe. â€“dijo Hiccup, abrazando a su esposa, quien estaba ligeramente ruborizada.

.

.

.

AbriÃ³ los ojos con pesadez, era muy de noche, y lo notÃ³ por el reloj digital que estaba al lado de su cama. NotÃ³ muchos movimientos, por lo que encendiÃ³ una lamparita de mesa.

-Â¿Ya te vas? â€“preguntÃ³ Astrid, bostezando, poniÃ©ndose de pie, comenzando a ponerse una bata.

Hiccup asintiÃ³.

-No querÃ-a despertarte. â€“comentÃ³, tomÃ¡ndole las manos.

-No te acostumbres, suelo dormir mÃ¡s de dos horas. â€“coqueteÃ³, haciendo ruborizarse a Ã©l.

-Lo sÃ©. â€“dio un ligero beso en la frente.

-Por favor cuÃ-date, dentro de dos meses, cuando sea Navidad, estarÃ© contigo, estaremos juntos de nuevo, y con la informaciÃ³n que recibÃ- de Eret, el sub capitÃ¡n de Drago, espero poder acabar con esto de una vez.

-SerÃ-a un lindo regalo de Navidad. â€“mencionÃ³ Astrid, ayudando a ponerle los botones del uniforme.

-Eso esperoâ€¦ sinoâ€¦ serÃ-a el final.

La rubia negÃ³ con la cabeza. â€“No Hiccâ€¦ Al final, todo va a estar bien, y si todavÃ-a no estÃ¡ bien, es porque todavÃ-a no es final. Ten por seguro que algo bueno pasarÃ¡, lo presiento.

Haddock sonriÃ³ un poco, esperando que lo que su esposa decÃ-a fuera cierto.

-Toma. â€“le otorgÃ³ un collar de oro con el escudo de Berk. â€“Siempre estarÃ© contigo, mi lady. Te prometo que regresarÃ© para Navidad. â€“asegurÃ³, besÃ¡ndole las manos.

Para despuÃ©s dar media vuelta y salir del cuartito, para emprender marcha hacia el punto de informaciÃ³n que le habÃ-an dado, sin saber, que posiblemente iba a una muerte segura.

_._

_._

_._

Por primera vez, desde que esa guerra de poderes empezÃ³, Hiccup se sintiÃ³ tranquilo. Los mismos dragones acabaron con Drago, aunque lamentablemente, ellos tambiÃ©n perecieron. ExtraÃ±arÃ-a a los reptiles, pero claro que preferÃ-a no tenerlos a que fuesen obligados por genetistas a realizar actos que ellos no querrÃ-an hacer.

AsÃ- que estando en esa cena en la que todos celebraban ese fin de la tercera guerra mundial, no habÃ-a lugar para dudas ni resentimientos.

Astrid se acercÃ³ a Ã©l un poco, ambos sentados en la gran mesa del salÃ³n.

-Ves, te dije que al final todo estarÃ-a bien. â€“le dijo, dÃ¡ndole un beso en la mejilla.

Hiccup sonriÃ³, viendo el gran Ã¡rbol de navidad que se habÃ-a realizado de improviso.

-SÃ-, siempre tienes razÃ³n, mi lady. â€“dijo, seÃ±alando con su mirada hacia afuera por la ventana, cuidando que nadie viese.

La rubia girÃ³ discretamente, y abriÃ³ los ojos y la boca por no creer lo que veÃ-a.

Porque entre las sombras, se pudo confundir con una estatua, pero sabÃ-a a la perfecciÃ³n que no lo era, sino que sigiloso como siempre, era un Furia Nocturna.

-Bienâ€¦ pues quÃ© bueno que aÃºn no es final. â€“sonriÃ³, descubriendo que Hiccup les hizo creer a todos que no habÃ-a dragones, cuando en realidad, seguÃ-an allÃ- con ellos.

Ambos reyes se vieron con amor. Hipo colocÃ³ una mano sobre el vientre de su esposa, sin creerse que dentro de ella crecÃ-a su primer hijo. â€“Ni que lo digas.

Puede que era el fin de la guerra, pero no serÃ-a el fin de su historia, ni de su felicidad.

.

.

.

.

Notas de la autora:

Â¿Eso califica como fic navideÃ±o apocalÃ-ptico?

Hice varios fics y ninguno me convencÃ-a, pero fue lo que mejor me resultÃ³, es que no es mi estilo jeje

Espero que hayan tenido una bonita navidad y que tengan un excelente inicio de este aÃ±o 2015, nos leemos pronto.

Â¡Gracias por leer!

Dios los bendiga

****Amai do****

-_Escribe con el corazÃ³n-_

**Publicado **31 de diciembre de 2014

End
file.